

Goy P/1148

EL MUNDO DE LOS LIBROS

(Viene de la página anterior)

POESIA

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO.—*El Retorno*.—Adonais, CXVII.—Ediciones Rial, S. A. Madrid, 1955.

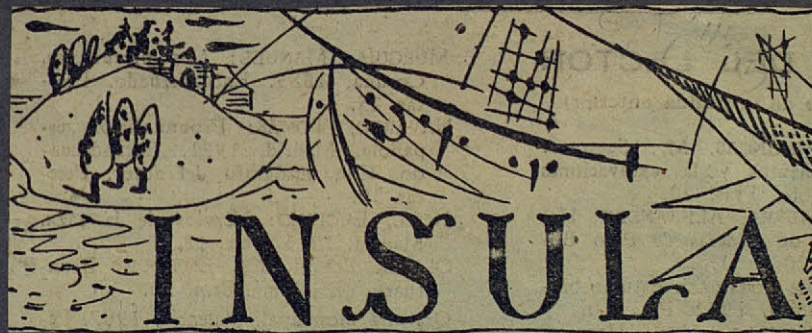
He escrito no pocas reseñas sobre libros de poesía contemporánea, y no aconsejaría a nadie la dedicación asidua a esa tarea. Pronto se echan a ver las líneas comunes, los artificios más o menos conscientes o las contaminaciones perezosas y estériles: tal observación se aplica a la mayoría de las obras. Todo poeta es, desde luego, limitado; pero muchos de hoy ofrecen un campo sobremanera restringido. Tras una depuración excesiva de la forma—que ocultaba sentimientos y actitudes convencionales—, hay quienes fingen cierto desgarro de tipo religioso o quienes acuden a una cotidianidad escasamente poética. Mas el excelente ejemplo de algunos maestros contemporáneos no tolera ningún linaje de incuria. Permitidme recordar aquella antigua sentencia de Ramón Pérez de Ayala: "Poesía es lo elemental; lo demás es anécdota y episodio." Pues bien: toda poesía implica una ascética, en el sentido etimológico; y no debe, en consecuencia, ser mero relato o descarnada descripción de objetos. De súbito, ha habido un viraje casi común, y los poetas se han vuelto hacia las cosas cotidianas, los utensilios, las ocupaciones, sin potenciar en ningún momento lo cantado, sin que la visión comunicada (en la que intervienen, de una parte, el objeto, y, de otra, el poeta, a fin de componer una unidad superior expresada en un *estilo*) revele un modo peculiar y valedero de afectividad. Por eso se leen con cansancio o desgana casi todos los libros actuales.

No, ciertamente, el de José Agustín Goytiso-lo, a quien fué concedido, por la obra que re-señamos, un accésit en el *Adonais* de 1954. "El Retorno" se separa de las tendencias comunes y nos comunica poesía verdadera. No es un conjunto de poemas, de composiciones varias que ostenten una cierta unidad; es, rigurosamente, un monólogo lírico, un solo poema, cuyo origen y desarrollo estriba en la ausencia de un ser amado. ¿Quién era Julia Gay? De la lectura de estos versos se desprende que se trataba de una mujer excepcional para el propio Goytiso-lo, de una diosa que regía su entero universo de niño. Súbitamente desaparecida, arrebatada antes que la nieve se insinuara en ella, sigue todavía ordenando el mundo del poeta; porque una ausencia fuertemente sentida es también un modo efectivo de presencia. En el recuerdo punzantemente resignado, o en el que ira y blasfemia dominan, puede el poeta sentir siempre: *un pequeño latido, una voz*

que comprende y comunica su alegría a la sangre.

Esta ausencia condiciona la vida actual del poeta, como condicionó Julia su vida de antaño. Precisamente, con su palabra viva ella transformaba el mundo infantil de Goytiso-lo. Por ejemplo, en la página 43 se advierte cuánta mudanza poética se producía al decir Julia Gay mágicas palabras: "aire", "hace frío", "jugad en el jardín". Así como ella potenciaba la vida en torno (y ese perpetuo milagro que es la vida de un niño), así también el poeta evoca y rehace hoy un mundo estrictamente inmortal. Y para esto no ha sido preciso acudir a extraños vocablos ni a giros violentos. Un visión muy personal, un lenguaje puro y adecuado, han hecho posible la belleza de este libro; en el no predomina—diríamos—la voz impostada del cantor, pero sí el penetrante estremecimiento de una confesión dolorosamente susurrada.

VENTURA DORESTE



INSULA - Número 117 - Página 8